

Editar para la educación socialista

Maestros y producción de impresos durante el cardenismo

Sebastián Rivera Mir*

"Compañero maestro: el libro que pongo en tus manos entraña una nobilísima ideología: hacer amar lo nuestro. Tenemos multitud de obras, impecablemente escritas desde el punto de vista de su técnica, pero que adolecen del defecto, en su mayoría, de haber sido trasplantadas o influenciadas por corrientes extranjeras"

Adolfo Ornelas Hernández, **El niño rural. Libro de lectura por el profesor Adolfo Ornelas Hernández**, México, 1939, p. 10.

Con estas palabras el profesor Adolfo Ornelas Hernández presentaba su trabajo recopilatorio de lecturas para **El niño rural**. El objetivo de estas líneas inaugurales apuntaba a convencer a los colegas maestros y maestras de la utilidad de su texto para la formación de los estudiantes en las condiciones que establecía la educación socialista impulsada por Lázaro Cárdenas. Aprobado como lectura oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la propuesta de Ornelas Hernández enfatizaba los aportes que una perspectiva *a ras de suelo* podía implicar para la mejor comprensión de los procesos por los que atravesaba el país.

Este tipo de apuestas, elaboradas por un amplio número de profesores en distintos puntos de México, acompañó la edición oficial de libros de texto realizada por la Comisión Editora Popular de la SEP, organismo creado en 1935 para esta función. La intención del presente artículo es analizar los procesos asociados a la proliferación de esta práctica educativa, comercial y política, que por un lado fortaleció los esfuerzos gubernamentales y, por otra parte, propuso alternativas frente a las directrices emanadas de las propias publicaciones estatales. Esto requirió que los maestros involucrados realizaran un conjunto de labores en torno a la escritura, producción y circulación de impresos, que es relevante analizar para vislumbrar la profundidad y complejidad que se desplegó en nombre de la educación socialista.

La intensidad y magnitud de este proceso difícilmente puede abordarse desde una perspectiva cuantitativa. Si bien las autoridades reconocieron haber lanzado cerca de 12 millones de ejemplares relacionados con la educación socialista, ni siquiera conocemos el catálogo completo de obras impulsadas por profesores desde el plano local que fueron utilizadas en las escuelas u otros centros de formación. Por este motivo, la investigación historiográfica de este fenómeno por lo general ha quedado subsumida a los esfuerzos realizados en torno a los libros de texto, ya sea aquellos oficiales o en relación con los elaborados por las editoriales comerciales de "gran alcance" como Patria, Botas o Herrero Hermanos.

En este contexto, quizás uno de los avances más relevantes en la materia consiste en el volumen **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas** coordinado por Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo. Esta investigación se concentra en analizar determinados libros de texto para reconstruir los contenidos que desplegaron los profesores o *escritores didácticos* que los elaboraron. Como sustento articulador de los distintos capítulos se sostiene la existencia de una especie de élite, orientada a la producción de estos materiales de lectura.¹ De ese modo, se presentan relatos que dan cuenta de la diversidad de este fenómeno a partir del porfiriato hasta comienzos de la implementación de los libros de textos gratuitos en 1959. El cambio de escala, ya no enfocado en lo nacional, sino en los propios libros, les permite enfrentar problemas asociados a la circulación y producción de estos materiales, y al mismo tiempo considerar uno de los principales desafíos de este tipo de pesquisas, las fuentes, ya que "[...] muestra también el esfuerzo del investigador por rastrear un libro de texto, localizándolo perdido en alguna biblioteca o comprándolo en una librería de viejo porque se trata de un objeto que hasta hace unos años había sido considerado una literatura menor y no se ha conservado adecuadamente".²

1 Esta postura no es novedosa, ya que ha sido planteada por la historiografía desde hace varias décadas. Ver por ejemplo Lucía Martínez, "Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)" en Carmen Castañeda, et al. (coords.), **Lecturas y Lectores en la historia de México**, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

2 Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo (coords.), **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas**, Vol. 4 **Historia de la Educación en México**, México, Sociedad Mexicana de Historia de la

* El Colegio Mexiquense. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7491-9306>



A diferencia de esta perspectiva, el presente texto si bien se detiene en los libros como eje central, rescata una amplia gama de impresos, folletos, hojas sueltas, artículos de revistas, con la finalidad de ensanchar nuestra comprensión sobre estas prácticas. Esto permite apreciar la amplitud del fenómeno y de los sujetos participantes, donde la idea de una élite especializada requiere ser matizada. En este sentido, se retomará como propuesta analítica la noción de *operadores de escritura*, desarrollada por el historiador Armando Petrucci. A su juicio, estos actores se mantuvieron constantemente entre "[...] dos polos opuestos, el del creador de modelos gráficos, hoy diríamos diseñador, autor de tratados e intelectual al servicio directo de los poderosos; y el del vagabundo que se conforma con desarrollar la humilde tarea de maestro elemental".³ Por supuesto, entre estos dos extremos encontramos una extendida diversidad de posiciones y prácticas. Por lo que esta conceptualización nos permite adentrarnos en sujetos que hasta ahora han recibido escasa atención por los estudios historiográficos, y como muy bien señala el investigador italiano, avanzar en el conocimiento de una figura "[...] de la que ignoramos incluso su estatuto, el panorama completo de los productos, la articulación y la alternancia de las actividades".⁴

Por otra parte, el involucramiento editorial de los maestros se relacionó con la reconfiguración del campo político impulsada por el cardenismo, que buscaba precisamente un nuevo equilibrio entre los saberes locales y las dinámicas de construcción de hegemonías. En este sentido podemos matizar las palabras de Petrucci, posicionando a estos operadores en un escenario de negociación, que nos sirva para comprender la radicalidad que implicaba que fueran los mismos maestros quienes se dedicaran a construir las herramientas del proceso pedagógico, modificando sustancialmente sus formas de relacionarse con el poder.

Por este motivo, retomar este periodo particular puede ser útil para no perder de vista que estos actores utilizaron el impreso no sólo para movilizar sus propuestas pedagógicas, sino que también buscaron disputar una posición dentro de un escenario particular. De ese modo, los impresos fueron usados para entrar en diálogo con los lectores, con las autoridades educativas, y en última instancia con los actores políticos del México cardenista.⁵ Repensar la labor de los maestros, su

agencia, es clave para visualizar la importancia que han tenido en el ámbito político mexicano hasta el día de hoy.⁶

La centralización educativa

Una faceta relevante del reformado Artículo 3° Constitucional en 1934 fue que al mismo tiempo que establecía la educación socialista, generaba las bases para avanzar en un proceso de centralización estatal que había comenzado a desplegarse, al menos, desde inicios de la década de 1920. Revistas oficiales como **El maestro**, **El libro y el pueblo**, **El maestro rural**, entre otras, habían cumplido una función clave en la circulación de saberes pedagógicos, mientras buscaron implementar una concepción de la labor del maestro como un *misionero* al servicio del Estado posrevolucionario.⁷ En esta nueva etapa, además de buscar definir márgenes ideológicos, la apuesta cardenista implicaba la concentración de numerosas atribuciones en manos de la Secretaría de Educación Pública. La producción editorial de materiales educativos fue en este sentido uno de los aspectos que las nuevas autoridades enfrentaron con mayor ahínco. Ya que finalmente se comprendía, no sin cuestionamientos, como un vehículo capaz de ayudar a cumplir los objetivos de los planes gubernamentales.

Para observar de manera concreta los desafíos del nuevo modelo podemos por ejemplo enfocarnos en la expansión de la matrícula durante el periodo. El crecimiento en un corto periodo de tiempo fue considerable, pasando de un millón 509 mil estudiantes en 1934 a un millón 916 mil en 1938. Esto representa un aumento de casi 25 por ciento de la matrícula. En otras cifras, que igualmente dan cuenta de este proceso, al comienzo del sexenio existían 7369 escuelas rurales, mientras que al terminar el número ascendería a 12208. Aunque no se cumplió la meta original (fundar 12 mil nuevas instituciones), la magnitud del crecimiento también es notable. De hecho, durante este sexenio se crearon 4839, más de la mitad de las establecidas con anterioridad. Las escuelas regionales campesinas pasaron de 10 en 1934 a un total de 33 en 1940, se triplicó esta oferta académica.⁸ Estas referencias son solamente algunos ejemplos de un proceso que afectó a todo el ámbito educativo, incluyendo evidentemente un aumento de la demanda por todo tipo de materiales pedagógicos impresos.

Educación, 2022, p. 22. Este esfuerzo académico se inserta dentro de un proyecto aún más amplio, impulsado por la propia Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide). De hecho, María Guadalupe Mendoza ha enfatizado que la historia del libro escolar puede ser considerada una nueva subdisciplina dentro de la historia cultural. María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009.

3 Armando Petrucci, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999, p. 48.

4 Armando Petrucci, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999, p. 48.

5 De hecho, una parte relevante de las fuentes a trabajar se desprenden del Fondo Presidente Lázaro Cárdenas del Archivo General de la Nación.

6 César Navarro Gallegos y Lidia Dueñas Orozco (coords.), **Los maestros en los movimientos armados y en las luchas de resistencias**, México, AKAL Ediciones, 20023.

7 Tanalís Padilla, **Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales**, México, La Cigarrá, 2023.

8 Alicia Civera Cerecedo, **La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2008.

En este contexto surgieron distintas iniciativas, tanto federales como estatales para regular las diferentes problemáticas que adquiría esta rápida expansión. Para el ámbito de la producción de impresos, el surgimiento del Instituto de Orientación Socialista para supervisar la adecuación ideológica de los textos, y de la Comisión Editora Popular (CEP) para garantizar la elaboración y distribución de los materiales, fueron quizás las piezas claves en esta apuesta editorial. Por supuesto, estas entidades se apoyaron y reorganizaron las labores de otras dependencias gubernamentales en función de sus propios objetivos. Por ejemplo, la CEP utilizó la infraestructura del correo mexicano para hacer llegar sus obras a los diferentes lugares que lo solicitaban, resultando a corto plazo en uno de los principales escollos en esta materia. De hecho, la distribución fue uno de los grandes problemas de los materiales generados por las instancias estatales a lo largo del siglo XX.

Ahora bien, María Guadalupe Mendoza ha caracterizado el periodo con base en un modelo de autorización previa, donde la Secretaría de Educación Pública reguló la circulación de libros a través de considerarlos "recomendados" o parte de un catálogo oficial. A su juicio esto impulsó una preocupación especial por parte del Estado por clarificar los "canales de legitimación" de determinadas obras.

El contexto político del cardenismo era propicio para aventurarse a escribir obras pedagógicas, de divulgación y folletería, como apoyo a las labores educativas. En el cardenismo, la efervescente organización sindical recomendó en algunos casos libros y folletos de divulgación que autores-maestros habían elaborado sobre aspectos que se ligaban a la escuela de acción social. La difusión de campañas antialcohólicas, de higiene y de cooperativismo creó un ambiente propicio para que varios autores elaboraran folletos de divulgación masiva.⁹

La SEP generó listas de libros autorizados, que podían utilizarse en ausencia de textos editados por la propia entidad gubernamental. El directorio global de estos libros es recuperado en el Anexo No. 1, y nos muestra la participación de algunas editoriales privadas en este proceso. Ediciones Águilas, Herrero Hermanos y Patria son las principales empresas que generaron libros para la educación socialista, algo que ha tendido a ser poco explorado. En estos casos, incluso libros que habían sido lanzados al mercado en las décadas anteriores continuaron siendo recomendados por las autoridades. Algo que sin lugar a duda nos invita a matizar la rapidez de los cambios generados a partir de la reforma al Artículo 3° Constitucional.

El organismo encargado de velar por la adecuación de éstos a las directrices de la educación socialista fue en un primer momento el Consejo Técnico Consultivo, aunque avanzando el

cardenismo se crearon el Instituto de Orientación Socialista y posteriormente, el Instituto Nacional de Pedagogía.¹⁰ Esto no significó, de acuerdo con Mendoza, la homogenización de los criterios de dictaminación de los materiales pedagógicos. Al contrario, según su propuesta, la incursión de los profesores en la investigación pedagógica amplificó la diversidad de posiciones respecto a los usos de los impresos en el aula. Por más que el mismo presidente Cárdenas se encargará de dictaminar determinados libros de texto, la heterogeneidad fue una de las variables clave en este proceso.

Como veremos a continuación, esta situación impactó en distintas esferas de la actividad de los maestros, quienes aprovecharon esta proliferación de instituciones, de materiales y de procesos escolares, para tomar posiciones respecto a las políticas educativas gubernamentales.

Los maestros y los libros de la SEP

De acuerdo con las directrices emanadas desde las autoridades educativas, uno de los objetivos de la educación socialista fue convertir a los maestros en sujetos receptivos a las informaciones científicas y sociales, a realizar sus propias investigaciones y observar el mundo que los rodeaba con cierta sistematicidad, con el fin de poder intervenir en él. De ese modo, el proceso se basaba en abrir espacios para su participación, algo que podía implicar un amplio rango de alternativas.

En el ámbito de los materiales impresos, dada la premura del sexenio, una de las primeras formas de colaboración fue directamente la negociación de los derechos para editar algunos libros exitosos. La mayoría de estas conversaciones se dieron entre las autoridades gubernamentales y las editoriales privadas que habían explotado este nicho, pese a la primacía de compañías españolas y estadounidenses. El interés radicaba precisamente en estos libros, no sólo por la cercanía con dichas empresas, sino que debido a dos razones netamente locales. En primer lugar, los contenidos de la mayoría de estos textos recuperaban las experiencias mexicanas, estaban asociados a problemáticas específicas de determinadas regiones o bien relataban la historia del país desde una perspectiva nacional. Y, en segundo lugar, pero no menos importante, varios de los escritores trabajaban ahora en las mismas oficinas de la SEP. Quizás el mejor ejemplo de esto último es Gabriel Lucio, quien se desempeñó en distintos espacios de la Secretaría durante el cardenismo, y fue el autor de un conjunto de libros que tuvo una amplia difusión en el sexenio: **Simiente**. Los derechos fueron negociados con Editorial Germinal, de Veracruz, y finalmente se imprimieron más de 700 mil ejemplares.

9 María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009, p. 127.

10 Engracia Loyo, "El Instituto de Orientación Socialista y la formación del maestro revolucionario (1935-1937)", en **Lázaro Cárdenas: modelo y legado**, Tomo III, México, INEHRM, 2009.



Esta situación es relevante mencionarla, pues el esfuerzo por fortalecer la capacidad editorial de la SEP obedecía evidentemente a la necesidad de adecuar los contenidos de los libros. Pero en una primera instancia fueron ejemplares ya disponibles los que permitieron reemplazar aquellos que habían hegemonizado el trabajo en el aula. Se trababa entonces de seleccionar entre los ya existentes, cuáles eran los que mejor se adaptaban a los nuevos requerimientos.

En este sentido, otro esquema de participación de los maestros apuntó precisamente a valorar aquellos materiales que venían utilizándose. Este tipo de práctica pedagógica tenía una amplia historia. Luz Elena Galván por ejemplo ha analizado los procesos desarrollados durante la revolución, antes de Vasconcelos, para establecer cómo esto fue parte de un proyecto de un alcance aún más amplio. En "Tierra y libros para todos", observa como en los momentos álgidos de las disputas militares de la revolución, los libros no dejaron de constituir una preocupación para los actores políticos y educativos.¹¹ De hecho, en 1919 se fundó la Sociedad de Autores Didácticos para oponerse a la utilización de libros extranjeros en las aulas mexicanas.

Esta labor prescriptiva, crítica, fue explotada por la SEP en la elaboración de los nuevos libros de texto. En este caso se trataba de que los maestros participaran en la evaluación de los materiales, tanto antes de que fueran utilizados como una vez en el aula. La evaluación continua fue en parte una de las estrategias manejadas para mejorar constantemente las publicaciones. Los comités evaluadores se multiplicaron, de manera que muchos maestros pasaron a integrarse en comisiones especializadas. Aunque aún no hemos encontrado detalles sobre cómo se desarrolló esta labor dictaminadora, es relevante destacar que se transformó en una práctica común para los profesores implicados en estas operaciones de escritura.

Negociar los derechos de autor y dictaminar, fueron entonces las dos primeras acciones impulsadas desde la SEP en función de obtener los materiales adecuados para la comenzar con la educación socialista. La elaboración de nuevos libros, completamente imbuidos en las propuestas del sexenio, era una tarea que requería plazos mayores a los que la premura revolucionaria estaba dispuesta a esperar.

Al comienzo de este texto, mencionamos la propuesta de Adolfo Ornelas Hernández en **El niño rural**, respecto a la necesidad de construir conocimientos a ras de suelo, en una alusión clara a su función como lo que hemos denominado "operador de escritura". El caso de este libro puede ayudarnos a comprender todo lo que estuvo detrás del surgimiento de nuevos textos o incluso nuevas colecciones. De hecho,

11 Luz Elena Galván, "Tierra y libros para todos: un acercamiento a la educación en el contexto revolucionario", en **México y la constitución de 1917. Contexto histórico**, México, Senado de la República — INEHRM — Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM — Secretaría de Cultura, 2016, pp. 309-334.

la idea de "operar" se posiciona en primer plano, ya que esta tarea implicaba una serie de acciones, negociaciones, prácticas que los sujetos emprendieron con el objetivo de llevar sus escritos a las prensas, ya fueran las estatales o las pertenecientes al mundo privado.

La primera información del libro, publicado en 1939, se remite a marzo de 1935, cuando fue virtualmente aprobado por el Instituto de Orientación Socialista para su uso en escuelas rurales. "Podría servir", eran las palabras exactas que le dedicaba el presidente de dicho organismo, en una carta dirigida al jefe del Departamento de Publicaciones y Prensa de la SEP. Durante el resto del año, al parecer la publicación del libro no avanzó como el autor esperaba, por lo que en noviembre de 1935 decidió dejar el borrador en manos de José Hernández Delgado, oficial mayor de la Secretaría Particular de la Presidencia al mando de Luis I. Rodríguez.¹² Unos meses después, Ornelas Hernández insistía, esta vez preguntando por el destino final del manuscrito y pidiendo una reunión ya no con el oficial mayor, sino que directamente con Rodríguez. Por supuesto, apelar a esta dependencia gubernamental en lugar de continuar el proceso en la misma SEP, no era el camino regular que un libro educativo podía seguir. Sin embargo, el mismo Ornelas señalaba que el alto funcionario cardenista podía ser un buen aliado en este proceso, dado su interés en estas temáticas. De todas maneras, la solicitud no se hacía sin tener algo con que presionar a las autoridades: "Me han ofrecido en otros países, Juan de Ibarbourou en Uruguay y Gabriela Mistral en España publicármelo, pero yo no he querido porque juzgaría esa actitud antipatriótica"¹³, establecía el maestro como punto de negociación.

La respuesta del secretario particular de Cárdenas fue que el libro se enviaría al Consejo Técnico de Educación con el objetivo de dictaminar si era posible considerarlo parte de las publicaciones oficiales. Sin embargo, en septiembre de 1936 el autor buscaba algunos contactos que lo pusieran en diálogo directo con el presidente. El borrador se había perdido en el escritorio del propio Lázaro Cárdenas. De hecho, contradiciendo a Rodríguez, señalaba que "Ya estaba aprobada la obra por la Secretaría de Educación Pública. Legalizada por los Consejos Técnicos que fungen como tales. No necesitaba sino el trámite directo de la presidencia. Entiendo que el Sr. Presidente lo leyó y dictaminó sobre el particular".¹⁴

En este momento apareció en la negociación una variable que no había sido mencionada anteriormente, los derechos de autor. Ornelas ofrecía ceder al gobierno la mitad de lo que le correspondía por este concepto. Aunque inmediatamente

12 El borrador se componía de dos volúmenes que estaban empastados en piel roja y profusamente ilustrados.

13 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Luis I. Rodríguez", 20 de febrero de 1936, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

14 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Adela B. Vda. de Zepeda", 17 de septiembre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

después de referirse al tema, señalaba que su objetivo no era en ningún caso enriquecerse, sino que buscaba reunir fondos para “[...] editar sus libros que tiene inéditos”.¹⁵

El manuscrito fue finalmente encontrado por el oficial mayor y devuelto a Ornelas Hernández, casi un año después de haberlo dejado en las oficinas de la presidencia. Pero nuevamente una rendija quedó abierta para que la negociación continuara, sólo le habían devuelto uno de los tomos. El volumen perdido se titulaba **Doctrina socialista**, y se inspiraba precisamente en el plan sexenal. Esta vez el maestro buscó directamente a Lázaro Cárdenas y le escribía, recurriendo a una combinación de minúsculas y mayúsculas:

Desde luego cedo mis derechos de AUTOR EN FAVOR DE LOS NIÑOS MEXICANOS, pero demando una ayuda CUALQUIERA QUE USTED DESEE OTORGARME COMO UNA AYUDA A MI LABOR DE MAESTRO OSCURO QUE LUCHA POR ENGRANDECER LOS POSTULADOS QUE CON TODO ACIERTO USTED ENARBOLA EN CADA INSTANTE.¹⁶

El libro fue finalmente publicado sin pie de imprenta, como autoedición, en 1939 y contó con la aprobación de la SEP para ser considerado como lectura complementaria en las escuelas rurales del país. De hecho, las primeras páginas del texto reprodujeron las evaluaciones tanto del jefe de la sección de Escuelas Rurales de la SEP, como del presidente del Instituto de Orientación Socialista, Manuel R. Palacios. Aunque la inclusión de estos documentos oficiales estaba precedida de sendas opiniones de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y María Enriqueta Camarillo. La inserción de ambos elementos paratextuales era algo común en los libros del periodo, y especialmente los libros de texto fueron profusos en la utilización de esta estrategia comercial y de consagración autorial. Esto se hizo a pesar de que este tipo de protocolos fueron relativamente homogéneos y dotados de una frialdad burocrática: “El material de lectura contenido en los seis libros, está de acuerdo con el Artículo 3º Constitucional y con la tesis elaborada por la Secretaría de Educación Pública”,¹⁷ era la frase que regularmente se usaba, firmada por el Subsecretario de Educación, Luis Chávez Orozco. Esta sequedad oficial contrastaba con la vitalidad que podían tener portadas, diseños o contenidos de las propias obras.

Ahora bien, junto con toda esta labor en torno a **El niño rural**, Ornelas Hernández desarrolló una presencia en los medios de comunicación y especialmente, en las revistas pedagógicas del periodo. La multiplicidad de formatos enfrentados por estos operadores de escritura fue uno

de los aspectos más notables dentro de sus prácticas. Así por ejemplo Ornelas escribió sobre disciplina escolar en la **Revista de Educación**, perteneciente al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad.¹⁸ Nuevamente esto no era un hecho aislado, sino una práctica común entre los profesores, que muchas veces circulaban adelantos de sus propios libros a través de estos espacios.

De ese modo, a grandes rasgos la experiencia de Ornelas y **El niño rural**, aunque con algunos matices particulares, fue similar a la mayoría de los casos. Finalmente, el autor educativo debía desarrollar un número importante de acciones para lograr publicar sus textos, y uno de los aspectos más importantes fue la demostración de su coincidencia con las propuestas desplegadas a partir de la educación socialista.

En este sentido, la participación directa de Lázaro Cárdenas en estas materias, sin duda motivó que numerosos maestros, operadores de escritura, lo consideraran un interlocutor en sus propios procesos creativos. Alusiones, dedicatorias, e incluso envío de las obras a la oficina presidencial fue algo común durante estos años. Por supuesto esto encontraba regularmente una respuesta: “Me es grato acusar a usted recibo de su libro titulado **Enseñanza Socialista**, el que leeré con todo gusto, pues estimo será una aportación interesante a la literatura que sobre el particular se ha escrito”¹⁹, exponía el Presidente al maestro Gonzalo Peña y Troncoso.

En este caso, Cárdenas no ofrecía más detalles sobre su acercamiento a la obra. Pero es interesante detenerse en ella un momento, ya que exponía una mirada muy particular del proceso. A estas alturas el autor era un destacado productor de obras educativas, había iniciado su trayectoria a comienzos del siglo XX, enfocándose, entre otras variables, en la práctica de la lectura por parte de los militares. Ahora bien, Peña y Troncoso era un impulsor del dosamantismo, una especie de religión científica que combinaba el positivismo, el espiritismo y panteísmo, con fuertes dosis de antisemitismo y antianarquismo. De hecho, el nombre completo de su libro era **Enseñanza socialista: libertad, igualdad, fraternidad: concepto histórico sintético ante la ciencia positiva**, con claras alusiones a este intento de combinar ciencia y religión. Por este motivo la mirada del reconocido especialista debió no sólo resultar curiosa para Cárdenas, sino que para todos los que seguían el debate educativo.

En definitiva, a través de la multiplicidad de textos en circulación, los maestros podían, mediante sus usos de la imprenta, intervenir en la discusión global sobre la educación socialista. Este nexo entre las dinámicas nacionales y los

15 “Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Adela B. Vda. de Zepeda”, 17 de septiembre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

16 “Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Lázaro Cárdenas”, 7 de octubre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

17 Reproducido en Manuel Velázquez Andrade, **Libro de lectura para la Escuela Primaria Urbana**, México, Secretaría de Educación Pública, 1936, p. 3.

18 Adolfo Ornelas Hernández, “Disciplina escolar”, en **Revista de Educación**, noviembre de 1937.

19 “Carta de Lázaro Cárdenas a Gonzalo Peña y Troncoso”, 16 de noviembre de 1937, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp.533.3/111, f. 1.



esfuerzos situados o a ras de suelo, es la temática que abordaremos en el siguiente apartado.

La producción local de material educativo

Nuevamente, los trabajos en este sentido no eran novedosos. Sin embargo, la intensidad del fenómeno creció en la medida que se amplificaban los debates sobre la educación socialista. También en este ámbito incidió una variable que ha sido poco analizada, el gobierno realizó una campaña para dotar a las escuelas de infraestructura, aunque fuera básica, que les permitiera desarrollar sus propias publicaciones. Incluso, en los archivos de la SEP se vislumbran tanto nuevas dotaciones como una reorganización de los instrumentos de imprenta disponibles. En este sentido, por ejemplo, en 1938 se fundó la Escuela Nacional de Artes Gráficas (actualmente Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios No. 11), con el objetivo de profesionalizar algunas labores, así como captar a los estudiantes destacados en esta materia.

Este fortalecimiento de los instrumentos de impresión se conjugó con la ausencia de materiales especializados en las nuevas disciplinas científicas, lo que impulsaba aún más las necesidades de nuevos productos. De ese modo, en la Escuela Normal Veracruzana, el profesor Ernesto Fuentes reconocía que para la materia de antropología no existía ningún libro que cumpliera con las condiciones necesarias para guiar el aprendizaje de los estudiantes.²⁰ En otras temáticas, que recién entraban a los programas de estudio, los problemas podían ser similares, e incluso sucedía con cursos centrales como Historia del movimiento obrero mexicano. En el caso de sociología se utilizó en dicha escuela el libro **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, que había escrito el profesor Manuel Aparicio Guido y publicado la editorial del gobierno de Veracruz en 1923.²¹

La discusión pública acicateaba la producción, especialmente en los temas que resultaban más polémicos para los estudiantes. En la imagen No. 1, observamos el primer tomo de los Cuadernos de Educación Socialista, con la reproducción de un texto del marxista alemán Edwin Hoernle sobre la relación entre los procesos educativos y las luchas políticas. La Escuela Secundaria No. 13 optaba por editar una revista para participar en los debates candentes del momento. En ese mismo contexto apareció el libro del profesor y exiliado argentino Aníbal Ponce, **Educación y lucha de clases**, convirtiéndose en un *best seller* de las ciencias sociales.

20 Verónica Méndez Andrade, "La formación del profesorado en la Escuela Normal Veracruzana durante la educación socialista. Análisis de la reforma curricular, 1930-1941", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2024.

21 Manuel Aparicio Guido, **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, Xalapa, Editorial del Gobierno, 1923.

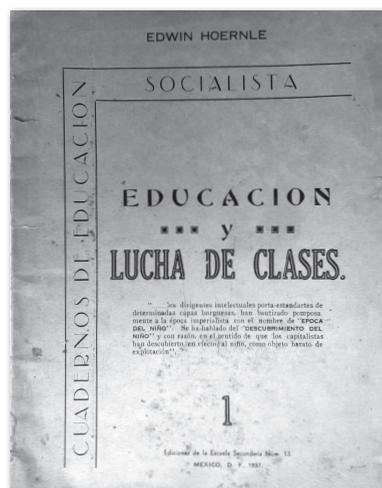


Imagen n.º 1. **Educación y Lucha de clases**

Los siguientes números de los Cuadernos prometían concentrarse en el funcionamiento de la educación capitalista, en los principios de la educación revolucionaria, así como en lo que implicaba la escuela nueva.²² De ese modo, el plan editorial se proyectaba no sólo a corto plazo, sino que pretendía construir un corpus documental amplio: "Creemos que con la iniciación y continuación de esta serie de Cuadernos de educación socialista, así como de otros, escritos por profesores y alumnos de la Escuela Secundaria 13 no hacemos sino cumplir con una deuda contraída por los maestros", explicaban los responsables, los maestros Jesús Mastache y Amelia Vázquez Gómez.²³

Aunque no hemos encontrado referencias a los siguientes números, la aparición de esta revista por sí sola nos pone en evidencia la importancia que adquiría incluso para las escuelas secundarias tener sus propios espacios editoriales. En este caso, si bien la portada fue realizada en alguna imprenta, los interiores fueron manufacturados a través de un mimeógrafo en hojas tamaño carta. Esto es relevante porque también encontramos casos donde el papel utilizado era el reciclaje de guías o formatos que recibían los propios maestros. La escasez de papel era una constante que desde abajo requería una diversidad de estrategias para encontrar suministros.

Muchos profesores, como Genaro Juárez Pérez de Michoacán fueron capaces de sortear este problema recurriendo a las propias circulares oficiales que le mandaban, especialmente la documentación que la propia SEP les pedía rellenar.

22 Este tipo de colecciones no fueron experiencias aisladas, y contaron con versiones tanto oficiales, sindicales, estudiantiles, como desarrolladas por empresas privadas. Por ejemplo, la Editorial Trabajo lanzó su biblioteca para el maestro que se inauguró con **La escuela mexicana y el socialismo (e Historia de la razón y del progreso)**. El siguiente libro propuesto fue **Técnica de la educación socialista**, aunque en este caso, no hay constancia de su aparición.

23 En este periodo, Amelia Vázquez Gómez participaba en las organizaciones feministas. Jesús Mastache fue un activo representante de la Escuela Nacional de Maestros en la III Conferencia Interamericana de Educación, realizada en la Ciudad de México en 1938.

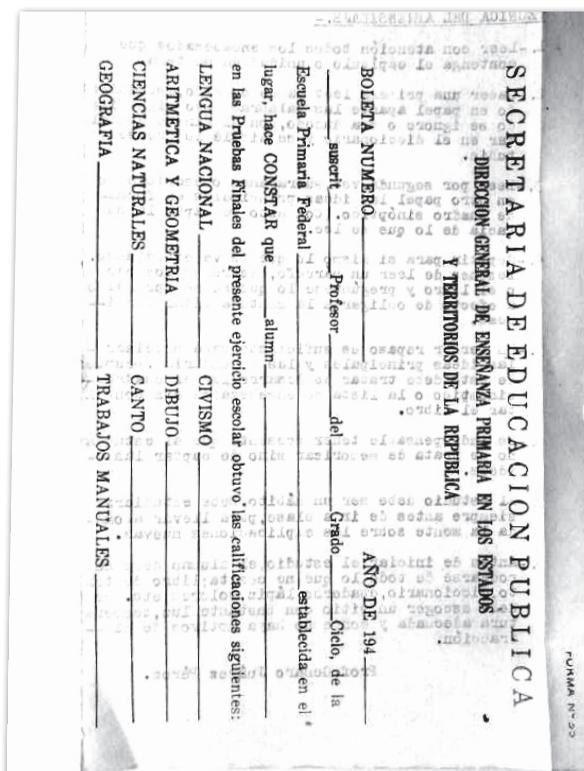
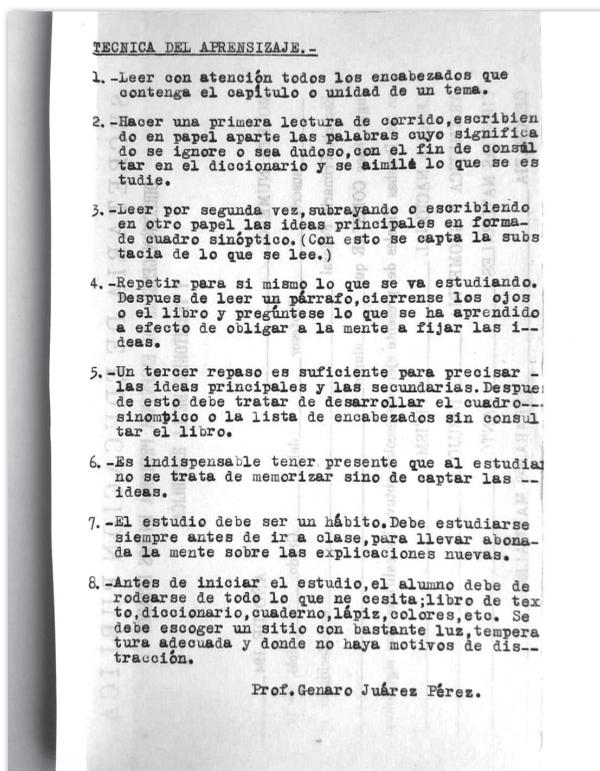


Imagen n° 2 Guía de trabajo (anverso y reverso)

A diferencia de los materiales antes mencionados, la guía de trabajo de la imagen No. 2, se enfoca en uno de los problemas centrales en el ámbito educativo, o sea, en cómo construir un aprendizaje específico. Sin embargo, también representa la heterogeneidad de los esfuerzos editoriales de los maestros en este contexto. Probablemente Juárez Pérez entregaba a sus estudiantes este tipo de materiales, como forma de reforzar los conocimientos desarrollados en las clases o en los propios libros de texto. De hecho, esto coincidiría con su propuesta de aprendizaje: "Leer por segunda vez, subrayando o escribiendo en otro papel las ideas principales en forma de cuadro sinóptico. (Con esto se capta la substancia de lo que se lee)"²⁴ Por supuesto esto sólo podía realizarse en la medida que se contara con los libros más allá de las escuelas.

De hecho, la experiencia de este profesor es singular porque compiló sus numerosas guías en un libro, también mimeografiado, titulado **Metodología o técnica de la educación**. En esta autoedición recorre un número importante de temas educativos desde las distintas corrientes pedagógicas hasta la importancia del materialismo histórico. Sin embargo, quisiera detenerme en un apartado que dedica a la enseñanza por medio del libro. En este aspecto señala:

El libro de texto, como auxiliar de la enseñanza no es malo; lo malo es abusar de él, excluyendo las otras herramientas o emplearlo mal, violando la técnica apropiada de su manejo. Bien empleado y usado con moderación, el texto es capaz de rendir buenos resultados, sin embargo, no es de desearse que se introduzca en las escuelas la enseñanza libresa, lo que se pretende es que se entienda que es preciso capacitar a los niños para que puedan ellos solos enriquecer su propia cultura.²⁵

Según su punto de vista era importante que los libros estuvieran divididos por ciclos y graduados, además resaltaba la necesidad de que adhirieran a los programas oficiales del Cardenismo.

El debate sobre la graduación, pergeñado en unas líneas por el maestro, fue una de las principales apuestas del periodo. De hecho, según María Guadalupe Mendoza hay un tránsito del libro de texto auxiliar (1930-1934) al libro de texto instrumental (1934-1959) que se basa en la unificación y en la gradación de los programas. Lo interesante es que los libros anteriores permitían ser utilizados en dos o más grados y sólo eran considerados como apoyo para el docente. "[...] Asistimos —señala la investigadora— a una importante renovación en los géneros de los libros escolares, que se puede simbolizar sistemáticamente en la transición que se produce desde el libro escolar poco graduado hasta el libro de texto por área, didáctico y diversificado".²⁶ Lo interesante

24 Genaro Juárez Pérez, "Técnica de aprendizaje [sic]", hoja suelta, 1938.

25 Genaro Juárez Pérez, **Metodología o técnica de la educación**, Michoacán, Autoedición, 1938, pp. 83-84.

26 María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009, p. 55.



del contraste con la propuesta de Juárez Pérez es que podemos percibir este proceso no sólo como una directriz de la SEP, sino como una demanda de los maestros desplegada desde sus espacios locales, desde sus prácticas cotidianas con los libros de texto.

Este caso no fue algo aislado, localmente los profesores se esforzaron por desarrollar sus propias publicaciones, ya fuera para cuestionar las propuestas estatales o simplemente para complementar los vacíos dejados por el cambio educativo. Este proceso fue leído de manera perspicaz por un actor que eventualmente podía verse amenazado por estos procesos, las empresas privadas de la edición. De hecho, como ya mencionamos, en el proceso de creación de los libros utilizados durante el sexenio algunas compañías privadas contribuyeron con sus propios materiales. Esto no sólo es interesante porque demuestra que la implementación de estos planes también dinamizó al sector de la edición comercial, sino que además, para el tema del presente texto nos advierte algo relevante sobre la producción local. En muchas ocasiones, los profesores, operadores de escritura locales, fueron tentados por las editoriales privadas para enviarles sus textos. Esta captación de "talento" en diferentes espacios provinciales fue un proceso del que poco conocemos, ya que por lo general los archivos de las editoriales como Patria o especialmente Ediciones Botas, no se encuentran disponibles.

Agitación y propaganda

Hasta el momento, hemos enfocado nuestra mirada en los impresos directamente educativos realizados por los maestros, incluyendo aquellos que desde la educación socialista podían debatir sobre el proyecto cardenista en un sentido global. Sin embargo, antes de concluir es necesario mencionar que una parte de su labor se extendió más allá de este ámbito, actuando como principales defensores de las propuestas del gobierno en los espacios de opinión pública.

En 1936, el profesor Leopoldo E. Camarena lanzó al escenario público una hoja volante en la que se podía leer: "Algunos amigos míos me han hecho el honor de pedir mi opinión acerca de la última reforma al artículo tercero de la constitución general, y en debida respuesta les manifiesto que la enseñanza socialista viene a satisfacer una imperiosa necesidad, y es efectivamente un gran paso de la Revolución".²⁷ En primer lugar, es interesante que este ex diputado agrarista (vinculado al metodismo), ex director de escuelas normales en varios estados del país, se presentaba a

27 "Profesor D. Leopoldo E. Camarena se dirige a sus amigos hidalguenses", 3 de marzo de 1936, hoja volante, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 522.3-76, sin foliar.

sí mismo simplemente como un profesor.²⁸ La reivindicación de esta posición lo colocaba como un experto en la materia sobre la que intentaba entregar sus puntos de vista, pero sin hacer alarde de su amplia experiencia en la materia.

Por supuesto, como varios de los mencionados en las páginas anteriores, Camarena no era nuevo en el ámbito de la edición, ni en la salvaguarda de sus ideas a través de los impresos. En 1929, había publicado **En defensa de los ejidos**, cuando se desempeñaba como diputado, aunque antes había dedicado sus esfuerzos a dirigir el **Boletín de la Universidad** (1917-1927), un intento de las autoridades de la casa de estudios capitalina por sostener un órgano de difusión. En 1935 había vuelto al ámbito editorial lanzando **La parcela escolar**, un folleto donde abogaba por su uso, en medio de las discusiones sobre la reforma agraria y las escuelas rurales. Este texto entraba en diálogo con una profusa circulación de materiales, incluyendo revistas, folletos, volantes, libros, que desde la década anterior buscaban expandir y comprender el impacto de los cambios en la propiedad de la tierra en favor de los campesinos.

Esta participación nuevamente tuvo niveles diferentes y muy heterogéneos, desde hojas sueltas que posicionaban a su autor (como la de Camarena), hasta libros completos editados en medio de conflictos políticos agudos. "Es tan compleja labor social [del maestro], como la vida misma de las comunidades",²⁹ señalaba el profesor Rubén Rodríguez Lozano en su libro **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**. Este texto fue publicado unos meses después del levantamiento de Saturnino Cedillo ocurrido en la zona. En el libro se relata no sólo la participación del magisterio en diferentes actividades en defensa del gobierno, sino que se enfatiza cómo los maestros confluían con los campesinos y trabajadores en sus procesos de búsqueda de justicia social. De ese modo, se los representaba no sólo como docentes en el aula, sino como actores sociales relevante al momento de las definiciones políticas.

Una de las circulares recuperadas en este libro señalaba entre las obligaciones de los profesores fortalecer el funcionamiento de las bibliotecas ambulantes "con literatura que responda a los intereses del pueblo".³⁰ A esto se agregaban las tareas de alfabetización, además de establecer un periódico mural en cada una de las escuelas, y finalmente debían enviar y circular informes detallados

28 Gonzalo Báez-Camargo, **Hacia la revolución [¿renovación?] religiosa en Hispano América**, México: Casa Unida de Publicaciones, 1930, p. 17. Citado en Jean-Pierre Bastian, "Protestantismo y sociedad en México, 1857-1940", en Roderic Ai Camp, Charles A Hale, and Josefina Zoraida Vázquez, **Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico**, México, El Colegio de México, 1991, pp. 436-453.

29 Rubén Rodríguez Lozano, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938, p. 182.

30 Rubén Rodríguez Lozano, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938, p. 137.

sobre los acontecimientos más relevantes que sucedieran en sus comunidades. De ese modo, el repertorio de actividades de estos operadores de escritura se complementaba con un fuerte arraigamiento en los problemas coyunturales de sus espacios locales.

A modo de conclusión

En este periodo encontramos profesores que eran verdaderos *best sellers*. Por ejemplo, el maestro de la Escuela Normal Veracruzana, Carlos Gajón Sánchez, publicó una docena de libros antes, durante y después del cardenismo, con múltiples reimpresiones a través de Bartolomé Trucco Ediciones.³¹ Quizás su obra más reconocida se relaciona con el cultivo de orquídeas, sin embargo, su actividad lo condujo por la escritura de numerosos libros en torno a las plantas mexicanas, la horticultura e incluso la vid.

De hecho, si nos quedamos con esta editorial, desconocida en el ámbito de la investigación actual, también encontramos el *long seller*, **Compendio de avicultura** del profesor Pablo Aragón Leiva, que llegó a tener más de siete reimpresiones, con más de cinco mil ejemplares por tiraje. Este libro se incluyó en la Biblioteca del Maestro en la década de 1960 y se distribuyó de manera gratuita entre los profesores del país. Aragón Leiva publicó también durante el cardenismo acerca de la apicultura, las vacas lecheras, la cría de conejos, entre otras temáticas.

Por supuesto, estos casos extremadamente exitosos son otro de los elementos pendientes en el ámbito de la investigación sobre los maestros cardenistas. Sin embargo, son una muestra de los meandros que siguió la participación de los profesores en el ámbito editorial. Convertidos en agentes, reconociendo sus conocimientos localmente situados y gestionando formatos adecuados para las necesidades de los estudiantes, los profesores lograron impactar desde sus prácticas editoriales en las formas en que se configuró la educación socialista.

Como se ha planteado en la historiografía, estos profesores eran considerados un puente hacia el pueblo por parte de las autoridades educativas. Esta es una de las explicaciones sobre las recurrentes invitaciones a escribir, especialmente si podían hacerlo en un registro que acercara la educación socialista a los sectores populares. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores, esta mirada sitúa la agencia solamente en los personeros de la SEP, como si los maestros

sólo reaccionaran a los llamados realizados por el Estado. Al contrario, la intención del presente texto fue demostrar que los profesores como operadores de escritura, en muchos aspectos desplegaron sus propios objetivos y desarrollaron sus propias estrategias. De ese modo, pudieron negociar los alcances de la educación socialista y posicionarse como actores imprescindibles de los procesos políticos del México del siglo XX.

Finalmente, esto implica también repensar algunas apreciaciones donde las acciones de estos profesores, así como los intelectuales en su conjunto, han sido especialmente descritos a través de la fuerte institucionalidad estatal, totalmente verticalista. Las formas cotidianas de formación del Estado, como se ha vislumbrado, fueron un entramado de negociaciones y resistencias, donde los profesores y sus impresos desempeñaron un papel fundamental.

31 Esta editorial especializada en temas agrícolas se mantuvo activa desde mediados de la década de 1920 hasta principios de la década de 1960. Tuvo entre sus libros algunos que se convirtieron en *long sellers*, editados prácticamente durante todo este periodo. Sin embargo, no conocemos mayores antecedentes respecto a su quehacer.



Anexo N°1

Lista de libros de texto y obras de consulta aprobadas por la SEP para uso en escuelas primarias urbanas y rurales, 1940.

Autor	Título	Editorial	Año
Daniel Delgadillo	Leo y escribo	Herrero Hermanos	1924
Carmen G. Basurto	Mi Patria	Pluma y Lápiz de México	Varias ediciones
Rosaura Lechuga	Camaradas	Patria	1937
Carmen Norma	Rosita y Juanito	Ediciones Águilas	1931
Estela Soní, María del Refugio Licea, Leonor da Siliceo y Rosario Aréchiga	Un sueño		1933
Carlota G. Bosque	Caminito de luz		
Efrén Núñez y Mata	Alma campesina	Ediciones Águilas	1930
Abel Gámiz	Nuevo jardín de niños	Ediciones Águilas	1920
Daniel Delgadillo	Poco a poco	Herrero Hermanos	1924
Guadalupe Cejudo	Chiquillo	La impresora	1930
Daniel Delgadillo	Adelante	Herrero Hermanos	1924
Daniel Delgadillo	Geografía El Distrito Federal	Herrero Hermanos	1913
Luis Chávez Orozco	Historia Patria	Patria	1934
Adolfo Ornelas Hernández	El niño rural	Sin pie de imprenta	1939
Rafael Ramírez	El porvenir	Biblioteca Cuauhtémoc	1937
Daniel Delgadillo	Saber leer	Herrero Hermanos	Varias ediciones
Manuel Velázquez Andrade	México Nuevo	Pluma y Lápiz de México	1937
Jorge Casahonda y Elpidio López	Geografía de México	SEP - El Nacional	1938
José Mateo Rodríguez	Geografía objetiva de la República Mexicana		
Roberto Velasco y Toribio Velasco Jr.	Atlas general de la República Mexicana	Herrero Hermanos	1939
Jorge de Castro Cancio	Historia Patria IV	Ediciones Águilas	1938
Francisco César Morales	Alma Latina	Patria - Ediciones Águilas	1924
Daniel Delgadillo	Geografía La Tierra	Herrero Hermanos	Varias ediciones
Jorge de Castro Cancio	Historia VI		
Raúl Contreras Ferto y Faustino Zelaya	Historia universal	El Nacional	1940
José María Bonilla	Individualismo y socialismo	Herrero Hermanos	1935
Miguel López Heredia	Juventud	Herrero Hermanos	1924
Luis Sandi	Cantos para niños	EDIAPSA	1939
Carmen G. Basurto	Escritura, seis cuadernos		
Abel Ayala y Antonio Pons	Infancia, cuadernos de escritura muscular		1924
Con base en: Memoria de la Secretaría de Educación Pública , México, SEP, 1941.			

Referencias bibliográficas

- Aparicio Guido, Manuel **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, Xalapa, Editorial del Gobierno, 1923.
- Báez-Camargo, Gonzalo, **Hacia la revolución religiosa en Hispano América**, México, Casa Unida de Publicaciones, 1930.
- Bastían, Jean-Pierre, "Protestantismo y sociedad en México, 1857-1940", en Camp, Roderic Ai, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (coords.), **Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico**, México, El Colegio de México, 1991, pp. 436-453.
- Civera Cerecedo, Alicia, **La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2008.
- Galván, Luz Elena, "Tierra y libros para todos: un acercamiento a la educación en el contexto revolucionario", en **México y la constitución de 1917. Contexto histórico**, México, Senado de la República — INEHRM — Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM — Secretaría de Cultura, 2016, pp. 309-334.
- García, Ana María del Socorro y Julieta Arcos Chigo (coords.), **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas**, Vol. 4 **Historia de la Educación en México**, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, 2022.
- Juárez Pérez, Genaro, **Metodología o técnica de la educación**, Michoacán, Autoedición, 1938.
- Loyo, Engracia, "El Instituto de Orientación Socialista y la formación del maestro revolucionario (1935-1937)", en **Lázaro Cárdenas: modelo y legado**, Tomo III, México, INEHRM, 2009.
- Martínez, Lucía. "Retrato de una elite: autores de libros escolares en México (1890-1920)" en Castañeda, Carmen, et al. (coords.), **Lecturas y Lectores en la historia de México**, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.
- Méndez Andrade, Verónica, "La formación del profesorado en la Escuela Normal Veracruzana durante la educación socialista. Análisis de la reforma curricular, 1930-1941", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2023.
- Mendoza, María Guadalupe, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009.
- César Navarro Gallegos y Lidia Dueñas Orozco (coords.), **Los maestros en los movimientos armados y en las luchas de resistencias**, México, AKAL Ediciones, 2023.
- Ornelas Hernández, Adolfo, **El niño rural. Libro de lectura por el profesor Adolfo Ornelas Hernández**, México, 1939.
- Padilla, Tanalís, **Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales**, México, La Cigarra, 2023.
- Petrucci, Armando, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999.
- Rodríguez Lozano, Rubén, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938.
- Velázquez Andrade, Manuel, **Libro de lectura para la Escuela Primaria Urbana**, México, Secretaría de Educación Pública, 1936.

Publishing for socialist education. Teachers and print production during Cardenism

Resumen

El presente artículo analiza la participación de profesores en la elaboración de diferentes materiales impresos con la finalidad de apoyar los procesos asociados a la escuela socialista, así como fortalecer sus propias posiciones en el ámbito educativo mexicano. Siguiendo a Armando Petrucci, quien ha sugerido el término "operadores de escritura", se destaca la capacidad de agencia de estos trabajadores, sus prácticas editoriales y los usos que le dieron a sus diferentes productos impresos. A diferencia de la historiografía tradicional centrada exclusivamente en los libros de texto, se enfatiza en la amplitud de esta producción incorporando al análisis folletos, hojas sueltas, guías de estudios, entre otras alternativas. De ese modo, se busca repensar tanto la educación socialismo, como los cambios políticos globales que implicó el periodo cardenista.

Palabras clave: Educación socialista; Profesores; Impresos; Editoriales.

Abstract

This article focuses on the participation of teachers in the production of different printed materials with the aim of supporting the processes associated with the socialist school, as well as strengthening their own positions in the Mexican educational framework. Following Armando Petrucci, who has suggested the concept of "writing operators", it highlights the agency of these workers, their editorial practices and the uses they made of their different printed products. Unlike traditional historiography, which focuses exclusively on textbooks, emphasis is drawn to the diversity of this production, incorporating pamphlets, leaflets, study guides, among other alternatives, into the analysis. In this way, an examination of both socialist education and the global political changes that the Cardenist period implied is sought.

Keywords: Socialist education, Teachers, Printed materials, Publishers